

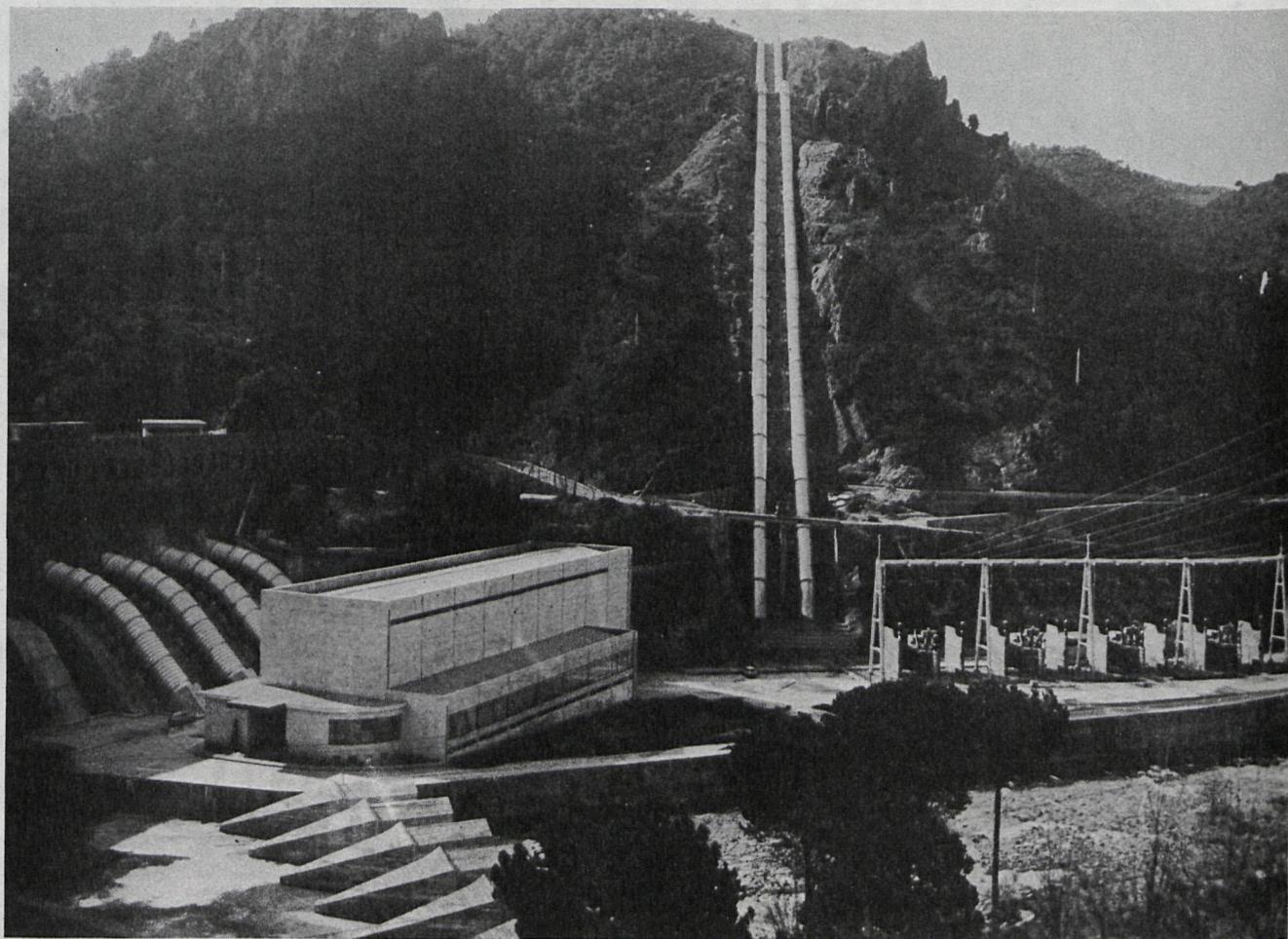


Una Coca-Cola y una sonrisa.
MARCA REG.



Coca-Cola da más chispa.





CENTRAL REVERSIBLE BOLARQUE II

Trabajamos en el presente, construimos el futuro

**UNION
ELECTRICA**



**Empresa productora y distribuidora de energía
al servicio del hombre y para el hombre**

OFICINAS CENTRALES: Capitán Haya, 53 - Madrid-20

Los ganadores del concurso de carteles 1980, de acuerdo:

El toro, protagonista

Por JORGE LAVERON

José Ignacio Soriano, madrileño, veinticinco años, es el joven vencedor del concurso de carteles para la corrida de Beneficencia. Cartelista profesional desde hace pocos años, trabaja en el mundo del diseño gráfico. Guillermo Miguel Chamorro Túrrez quedó en segundo lugar del concurso, es profesional desde hace cuatro años y ha ganado varios premios en distintos concursos de carteles.

EN un acto presidido por el doctor Carlos Revilla, presidente de la Diputación Provincial de Madrid, celebrado en el Museo Taurino, se hizo entrega de los premios a los ganadores. El primer premio, otorgado al señor Soriano, está dotado con 200.000 pesetas y el segundo, otorgado al señor Chamorro, dotado con 100.000 pesetas.

El jurado calificador estuvo presidido por el doctor Revilla, Luis Larroque, vicepresidente primero de la Diputación y presidente del Consejo de Administración de la plaza de toros de Las Ventas, y los señores: Hipólito Hidalgo, José de Ramas, Juan Genovés, Miguel Angel Pacheco y, como secretario, don José María Aymat. Un total de 82 carteles concurren este año al concurso de la corrida de Beneficencia, señalándose que el índice de participación y calidad de los trabajos rebasó todas las previsiones, lo que supone un mito en la historia del concurso.

Dada la numerosa y selecta participación, las deliberaciones del jurado fueron laboriosas, difíciles, adju-



**El
Banco de Santander
siempre
tiene una
solución para
las necesidades
que usted
tiene con
respecto
a su dinero**

Hay pocas cosas que el Banco de Santander no pueda hacer por su dinero.

Usted nos expone cuáles son sus inquietudes e intereses con respecto a su dinero. Cómo desea administrarlo, guardarlo, sacarle más interés, o simplemente lo que precisa para llevar adelante sus proyectos. Los hombres del Banco de Santander siempre tendrán una adecuada respuesta.

Porque para eso estamos, para servirle y orientarle.

Un equipo humano altamente especializado en cuestiones económicas. Sin ideas fijas, que estudiará y le aconsejará en cada caso la mejor fórmula para sacarle más partido a su dinero.

Tenemos una gran cantidad de Servicios establecidos que cubren una amplia gama de posibilidades, pero en cualquier caso, si sus intereses no se encuentran reflejados en ellos, venga a hablar con nosotros. El Banco de Santander se adaptará a sus necesidades.

Cuando tenga, traiga. Cuando no tenga, pida. Pero en cualquier caso venga a hablar con los hombres del Banco de Santander.



BANCO DE SANTANDER
El Banco de sus inversiones

■ **Ignacio Soriano (primer premio): «El cartel, hoy, requiere más técnica que arte».**

■ **Chamorro Túrrez (segundo premio): «Como cartelista me interesa el toro y como aficionado también».**



El presidente de la Diputación lee el fallo del jurado en el concurso de carteles.

con bravura. Una imagen distinta a la apacible del toro en el campo, que puede ser más inspirada y artística, pero que no es apropiada para un cartel anunciador de la corrida de Beneficencia.

Hasta aquí, las respuestas de este joven valor, revolucionario de la técnica del cartelismo, un nombre que se oirá mucho en el futuro: José Ignacio Soriano.

Guillermo Miguel Chamorro Túrrez, segundo premio del concurso de carteles de Beneficencia, es también un hombre joven, con una carrera prometedora pese a su corteidad en el mundo del cartelismo.

—¿Cuántos años llevas como profesional?

—Sólo cuatro años, aunque como aficionado llevo más tiempo haciendo carteles y concursando.

—¿Esperabas ser premiado?

—Sinceramente, sí. Me he presentado a cuatro concursos y en todos obtuve premio. En 1975, como aficionado, fui premiado en un concurso que convocó el Círculo de Bellas Artes. También tengo un premio de la Asociación de Artistas Plásticos, en el concurso-exposición Panorama 78, que se celebró en el Museo de Arte Contemporáneo.

—¿Te inspira el mundo de los toros?

—Me gustan los toros por el colorido y por su belleza plástica. Como cartelista me interesa más el toro y como aficionado también. De los toros guardo un recuerdo muy bueno y artístico de Manolete y de Antonio Bienvenida y, de los actuales, me gusta mucho «El Viti».

—¿Cómo está en España el cartelismo?

—Existe un número muy importante de grandes cartelistas, lo que ocurre es que en los concursos no se presentan. Pero esto es prueba del auge del cartelismo al acudir tantos artistas aficionados a cuantos concursos se convocan. Aunque, por otro lado, esto supone una disminución de la calidad de los trabajos presentados. ■

dicando los premios por un apretado margen de votos a favor del cartel ganador. Hubo en la votación final siete carteles, todos ellos con méritos sobrados para llevarse el primer premio.

A pocas horas de haber vencido en el concurso hablamos con José Ignacio Soriano, hombre que por su juventud se perfila como uno de los mejores cartelistas españoles del futuro. La fuerza de la imagen y del color son las características más llamativas de la obra premiada.

—¿Qué te pareció la categoría de los trabajos presentados?

—Para mí, este concurso ha sido el de más calidad de los últimos años; se ha presentado mucha gente joven con ideas nuevas, innovadoras en el mundo del cartelismo.

—Sin embargo, ¿los mejores cartelistas del país no han participado?

—Pienso que los mejores cartelistas tienen ideas muy antiguas, que están pasadas de moda y por eso no van a los concursos. El cartel de hoy

requiere más técnica que arte, se debe buscar el impacto visual en el espectador, pues el fin del cartel es publicitario, es atraer al posible cliente al espectáculo que se anuncia.

—¿Es éste el premio más importante que has ganado?

—Pues sí, sin duda. En un concurso conmemorativo del centenario de Wagon-Lit's me llevé un segundo premio, pero éste es mi primer premio, y desde luego el más importante.

—¿Eres aficionado a los toros?

—Soy aficionado al toro, pero no a las corridas de toros. Me gusta el toro en el campo y todo lo que rodea a la tauromaquia, que es un mundo apasionante.

—¿Reflejas esa admiración por el toro en tu obra?

—Indudablemente. El toro es el protagonista del cartel. Un toro de cinco años es toda su belleza, bien plantado, de gran potencia. Ahora es un toro en el ruedo, picado y banderillado, dispuesto a embestir

CAJA RURAL PROVINCIAL DE MADRID



(Sociedad Cooperativa de Crédito)

Caja calificada por el Ministerio de Hacienda con el n.º 20



- Al servicio de los agricultores y ganaderos madrileños.
- Realiza toda clase de operaciones bancarias con sus socios.
- Libretas de Ahorro.

Apartado 46.240. Tel. 442 96 22 (5 líneas).
Paseo de San Francisco de Sales, 10.
MADRID-3.

Toros y anécdotas

Por ANTONIO BELLON

EL toreo, siempre atento y generoso a las desdichas nacionales, culminó su rumbo y categoría en la anual corrida de Beneficencia, sabiamente organizada por la Diputación Provincial madrileña. En sus balbucesos ahí está el año 1854, días de víctimas en las barricadas bajo el reinado de la de los tristes destinos, y generales bonitos, Isabel II. El señor Curro Cúchares, se apiadó de las víctimas al organizar un corrido benéfico al que las damas encopetadas y algo liberales regalaron fantásticas moñas-divisas. La caballería del Ejército cedió para picar caballos de lujo y ni cobró el propietario de los perros de presa.

Los espadas y subalternos —comenzaba la decadencia de los varilargueros— tuvieron que ser elegidos, porque toda la torería se ofreció y, en la Fiesta, «El Morenillo», sesentón, toreó y mató, con guapeza, y fueron admirables las proezas de jinetes e infantes de luces hasta las prisas con que hubo de ser lidiado el octavo toro porque ya era de noche.

En ese siglo XIX, la corrida de Beneficencia tomó vuelos e importancia y, por citar algún festejo de esos tiempos, sea el del 19 de junio de 1887 a beneficio del Hospital Provincial madrileño, con gran escándalo por los muchos reales que ganó la reventa. Los cuatro toros de Veragua y otros tantos de Félix Gómez fueron para Lagartijo, Currito, Frascuelo y El Espartero, la maestría y noble competencia junto a la juventud renovadora del toreo.

Bravos con la bravura de aquel tiempo, los toros

ducales y cornalones los de Gómez, la lidia, pese a la fama de espadas y cuadrillas, fue un barullo que costó muchos batacazos y pasadas en falso con los garapullos.

Lagartijo perdió los papeles en el «Víbora» y pinchó mucho hasta acabar de golletazo. En cambio, su rival, Frascuelo, derrochó valor y decisión al matar con voltereta y el toro caer sin puntilla fulminado, quietos los capotes de sus peones, Ostión y Pulguita. Currito salió del paso y Maoliyo hizo temerarios alardes de valentía, pero a su modo de matar le ponían muchas pegas críticos y aficionados. En aquella época, lo fundamental era el estoque.

Ese pasado siglo se despidió el 1 de junio de 1900 con la corrida de Beneficencia, basada en cinco veragüenos y tres de Fontfredé. Salieron los diestros con idénticos azulados en sus vestidos con caireles de oro, y quedaron iguala-

dos en sus actuaciones, destacando Maz-zantini al matar y Fuentes como banderillero, Bomba y Algabeño cumplieron, y en el prólogo de rejoneo a la portuguesa destacó un jovencuelo cordobés apodado «Machaquito». Nota triste el cornalón sufrido por el banderillero «El Malagueño».

* * *

La primera corrida de Beneficencia del presente siglo, el 16 de junio de 1901, tuvo el atractivo de, al fin, conseguir Sagasta, en contra de personajes antitaurinos, que el joven rey Alfonso XIII presenciase, oficialmente, una corrida. El rey, niño, presidió desde el palco regio como rey y como efectivo presidente en el manejo de los pañuelos de órdenes sin hacer gran caso de cortesanas advertencias, ya que conocía el toreo, sus reglas y reglamentación, más de costum-



bres que de escritos con permiso de Antónito García Ramos.

La plaza rebosaba de arrogantes damas y hasta fueron «jembras» de tronío con sus «mariposos» adoradores. El rey fue aclamado. Por primera vez, se pasearon por el callejón las monumentales y ricas moñas-divisas, donadas por aristocráticas señoras. Sin gran relieve actuaron, ante saltillos, Mazzantini, Fuentes, Conejito y Bombita.

Importante corrida de Beneficencia ya entrado el siglo, la del 3 de mayo de 1914, la primera que uno vio en su vida. Se unían, por vez primera, en festejo de tanto fuste los nombres de Joselito y Belmonte —al que muchos gallistas llamaban despectivamente «El Galápagos»— en el comenzar de su fabulosa competencia engrandecedora del toreo. Completaban el cartel Pastor y «El Gallo», y toros de Santa Coloma. Pastor hizo gala de su manejo del estoque. El «divino calvo» estuvo muerto de miedo, con una gigantesca muleta defensiva en su primero, en el otro toro de su lote toreó de modo genial hasta en el manejo del cachete a la ballestilla. No le dejaron torear por ayudados a José, al que gritaron: «¡Con la izquierda!». Joselito obedeció triunfante y en el otro burel lució en banderillas. Belmonte venía de Sevilla, maltrecho de acariciar los pitones a un toro berrendo de Miura, «Rabicano», e intentar el teléfono con el codo en el testuz. Vestía muy de oscuro con azabaches, pero re-



lumbró en su faena y fue herido al matar, sin puntilla, rodando torero y toro.

* * *

En la corrida de la Diputación, de 1954, presentes en el palco de honor Franco y Trujillo, fueron ásperos los toros de Bohórquez. Angel Peralta, imberbe, cortó oreja. Pedrés, muy lucido, con serena valentía, concedió la alternativa a «Rayito» —un sobrino, como hijo, de Manuel del Pozo—, novillero de rapidísima carrera que, a raíz de esta resonante alternativa, se eclipsó. Era testigo «Chicuelo

II», que, por su pundonor, recibió una grave cornada. Lo pintoresco en el festejo fue el saltar al ruedo un espontáneo, al que le entró tal miedo que, a lo Rafael «El Gallo», se tiró de cabeza al callejón y del porrazo que se dio fue llevado a la enfermería con una intensa conmoción cerebral, de la que al despertar se dice que aseguró que no salía del taller de reparaciones hasta que supiese que no había un toro en mil leguas a la redonda.

* * *

De las corridas de Beneficencia hay mucho que escribir, de sus grandezas históricas y pintorescas. Ese cuadro de honor del patio de cuadrillas, y caballos, de Madrid, con los nombres de diestros que actuaron en tan grandioso festejo de modo desinteresado es una muestra de la generosidad torera con salidas como la de Manolete para torear gratis la única corrida que toreó en España, en 1946, con los también generosos «Gitanillo de Triana», Antonio Bienvenida y Luis Miguel, que el maestro cordobés, por encima de resentido ladrar, cabalga en la cumbre de su valía muerto gloriosamente ante el enemigo.

En el ya cercano siglo venidero, el XXI, quizá esta corrida cumbre pueda ofrecer novedades increíbles, como acaso un toro «robot» mecánico, que embista a medida y deseo de su matador. Ese toro, producto de la técnica y el talento humano, no es irrealizable. Lo que parece más difícil todavía es conseguir un torero definitivo por muchos ensayos de probeta, y sus líquidos seleccionables, que se hagan. Pero, quizá, también todo sea posible en el toreo. ■

